



MINED
Un Ministerio en la Comunidad



No 6

RUBÉN DARÍO SU INFANCIA Y LA PATRIA



© 2020
Alcaldía de Managua
La Alcaldía del Poder Ciudadano

Rubén Darío, Su Infancia y La Patria.

La Alcaldía del Poder Ciudadano colaborando con el Ministerio de Educación de la República de Nicaragua. Una contribución a la educación de nuestros maestros y estudiantes . Colección Rubén Darío No. 6, Enero del 2020. JORNADA DARIANA.

Una producción de la Alcaldía del Poder Ciudadano de Managua a través de la Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico municipal, adscrita a la Dirección General de Desarrollo Humano.

Autores:

Lic. Miguel Ángel Buitrago.

León, 2017;

Thomas Ballantini Irving,

USA, 1959.

Supervisión y cuidado editorial:

Lic. Clemente Guido Martínez.

Arte y diseño:

Octavio Morales S.

CONTENIDO.-

Infancia de Rubén Darío. Pág. 5

Lic. Miguel Ángel Buitrago.

León.

Darío y la Patria... Pág. 20

Thomas Ballantini Irving.

1959. USA.

Presentado por Lola Soriano.

INFANCIA DE RUBÉN DARÍO.

Lic. Miguel Ángel Buitrago.

León.

Podemos decir que una persona ha trascendido a la universalidad cuando su obra o gesta se mantiene vigente a pesar del transcurso de los años, en Nicaragua a través de su historia han sobresalido a nivel internacional grandes personajes en diferentes ámbitos, como Denis Martínez y Alexis Arguello, del que todavía se habla en las grandes cadenas deportivas. Pintores como Rodrigo Peñalba, Alberto Icaza o Armando Morales. Pero en realidad son dos los personajes que han puesto su firma en las páginas de la historia de Nicaragua. El General Augusto Sandino con su heroica lucha que causó una de las más grandes derrota al ejército norteamericano Y Rubén Darío.

Son muchos los factores o causas por la que la obra literaria de Rubén Darío se mantiene vigente, por lo cual solo expresaremos unas cuantas, lo que no significa que sean las principales o importantes, pero consideramos necesario hablar de ellas.

Rubén es llamado el Príncipe de las letras castellanas, con su obra renovó la lengua y cambió incluso la forma de hablar español, con respecto a este tema el gran maestro argentino Jorge Luis Borges cita: *“Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores. Su labor no ha cesado ni cesará. Quienes alguna vez lo combatimos comprendemos hoy que lo continuamos. Lo podemos llamar libertador”* Antes de Rubén, la poesía era monótona, carecía de ritmo y es Darío quien la llena de musicalidad, también libera la

medida del verso, ya que una sola palabra puede ser un verso, algo inimaginable en esa época.

Otro comentario importante sobre la obra de Rubén Darío lo expresa uno de los escritores más influyente de los últimos años como lo es el mexicano Octavio Paz cuando nos dice: *“El lugar de Darío es central, inclusive si se cree, como yo creo, que es el menos actual de los grandes modernistas. No es una influencia viva sino un término de referencia: un punto de partida o de llegada, un límite que hay que alcanzar o traspasar. Ser o no ser como él: de ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos es el fundador”*.

Debemos recordar que Darío fue durante toda su vida periodista, y también le tocó renovar la crónica periodística, al crear una nueva forma de narrar y elevarla a un estilo literario, en ella Rubén nos muestra un vasto conocimiento de historia, arte, economía, política, etc. Debemos recordar que Rubén escribió más crónicas y



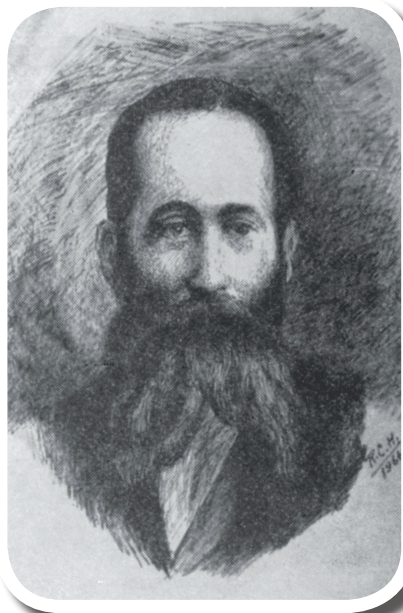
Casa natal ciudad Darío

ensayos que poemas. Fundó los diarios: La Unión en San Salvador, El Salvador; El correo de la Tarde en la capital de Guatemala; fue fundador y director de la prestigiosa Revista Mundial, en París, y que gozó de mucha fama durante los años 1911 a 1914. Laboró durante muchos años como corresponsal del prestigioso diario La Nación de Buenos Aires, Argentina. Considero algo de mucha importancia el conocimiento y estudio de su prosa, la que ha estado olvidada.

Infancia y formación de Rubén Darío

Como todos sabemos la educación es un pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad y es por eso que la ciudad de León ha alcanzado un importante papel en la historia de nuestro país por su gran desarrollo cultural. Desde su fundación en 1524 nuestra ciudad fue capital de la provincia y sede del gobierno eclesiástico mediante la creación de Diócesis de Nicaragua el 3 de noviembre de 1534, por medio de la bula "<<AEQUUM REPUTAMUS>>" de su Santidad Pablo III, con el pasar de los años se creó el colegio Tridentino San Ramón en el año 168 , quien funcionó también como Universidad ,donde se impartían la clases de Derecho en las dos ramas tanto Civil y Canónico. Otro acontecimiento importante es la fundación en 1812 de la primera universidad de Nicaragua aprobada por las cortes de Cádiz .En1881 se funda el Instituto Nacional de Occidente.

Son importantes los personajes nacidos en esta ciudad que no solo brillaron dentro del territorio nacional, sino, fuera de ella como por ejemplo el Lic. Miguel Larreynaga primer abogado nicaragüense que estudio en la Universidad San Carlos Guatemala, El Bachiller Francisco Osejo, originario del barrio indígena de Sutiaba, quien se trasladó a Costa Rica y en donde es considerado Benemérito de la Patria ; El sabio Luis Debayle, de los



Félix Ramírez Madregil



Rosa Sarmiento

primeros médicos nicaragüenses graduados en la Sorbona de París, solo por mencionar algunos; los codificadores del primer código civil de cómo fueron Bruno H. Buitrago, Francisco Paniagua Prado y José Francisco Aguilar; otro gran intelectual leonés que vale la pena mencionar es la figura de Santiago Arguello, quien brilló fuera de su patria llegando a ser ministro de educación en México.

A como podemos observar la educación fue un factor importante en el desarrollo cultural de la ciudad de León. Y es por esto que a la ciudad de León que se le conoce como la Atenas de Centroamérica desde mediados del Siglo XVIII.

Durante este siglo la naciente clase obrera gozaba de un desarrollo intelectual, en las casas existían pequeñas bibliotecas, en las que la familias se documentaban, es decir, había todo un interés por la educación, por el conocimiento, por el saber.

Es en este ambiente que nace Rubén Darío un 18 de enero de 1867, aunque nacido en el pueblo de metapa o chocoyos por circunstancias de la vida, ya que sus padres Manuel García y Rosa Sarmiento, quienes eran primos, contrajeron matrimonio en abril de 1866, y por desavenencias matrimoniales, se separan estando todavía Rosa embarazada y es por tal motivo que emigra de esta ciudad al valle conocido como onomilapa, y al pasar por el

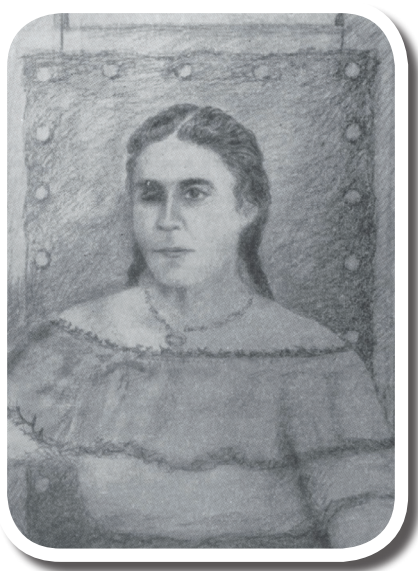


Rúben Darío de 3 años de edad

pueblo antes mencionado de metapa, se da el nacimiento del poeta; pasados los 40 días de nacido regresa Rosa a León a la casa solariega, donde se reconcilia con Manuel, pero luego se separan definitivamente. Rosa, mujer joven, se enamora de un estudiante Hondureño llamado Benito Soriano, quien estudiaba aquí en león en la Universidad y que vivía en la misma casa, como todavía no existe la figura jurídica del divorcio, ni se había dado la separación entre la Iglesia y el Estado (esto último se da con la revolución de Zelaya a partir de 1893), deciden huir hacia San Marcos de Colón, cerca de la frontera honduronicaragüense.

Por esta situación el Coronel Félix Ramírez Madregil casado con Dña. Bernarda Sarmiento (tíos de los padres de Rubén) y dueños de la

casa donde habitaban, viaja hasta San Marcos de Colón, a pedirle a Rosa que regrese con el pequeño, ella rechaza la propuesta, pero le entrega al pequeño Rubén, y es por esa razón que el Coronel y Dña. Bernarda son los padres adoptivos del pequeño poeta. Así que es esta casa, donde se forja la educación del pequeño Rubén, y como el mismo dice en su autobiografía: *“Fui algo niño prodigio. A los tres años sabía leer, según se me ha contado. El coronel Ramírez murió y mi educación quedó únicamente a cargo de mi tía abuela”*.



Bernarda Sarmiento.

Luego al pasar los años acudió a una pequeña escuela del vecindario de la casa y continua diciendo: *“Se me hacía ir a una escuela pública. Aún vive el buen maestro, que era entonces bastante joven, con fama de poeta, el licenciado Felipe Ibarra. Usaba, naturalmente, conforme con la pedagogía singular de entonces, la palmeta, y en casos*



Rubén Darío dictando su autobiografía.

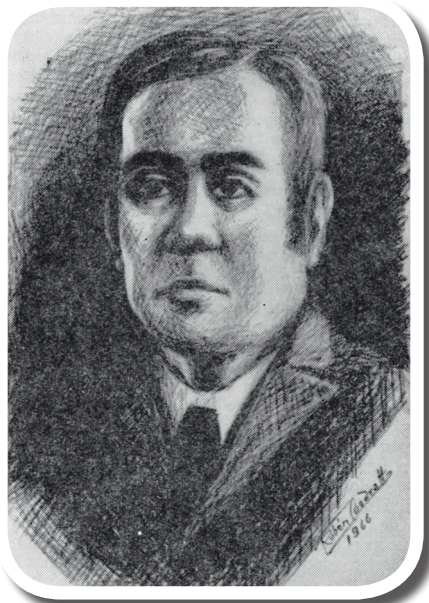
especiales, la flagelación en las desnudas posaderas. Allí se enseñaba la cartilla, el Catón cristiano, las «cuatro reglas», otras primarias nociones. Después tuve otro maestro, que me inculcaba vagas nociones de aritmética, geografía, cosas de gramática, religión. Pero quien primeramente me enseñó el alfabeto, mi primer maestro, fue una mujer, doña Jacoba Tellería, quien estimulaba mi aplicación con sabrosos pestiños, bizcotelas y alfajores que ella misma hacía, con muy buen gusto de golosinas y con manos de monja”.

Debemos destacar que Rubén desde muy temprana edad comenzó a leer todo lo que llegaba a sus manos , así decía el Dr. Juan de Dios Vanegas, quien además de vivir en la casa contiguo, fue amigo de Rubén desde pequeño y así refirió con la siguiente anécdota: *“En el vecindario de San Francisco, todos los niños corrían y jugaban alegremente por las calles empedradas, más que para esa época no había automóviles, mientras el pequeño*

Rubén se mantenía sentado en la esquina leyendo un libro y tocando el acordeón". Es decir, la pasión por la lectura siempre acompañó al poeta desde temprana edad, algo muy importante para su desarrollo intelectual. Debemos de recordar que Rubén fue un autodidacta, pues no llegó ni siquiera a concluir su educación media; aprendió mitología griega leyendo clásicos; latín seguramente leyendo la biblia; pero mejor que el propio poeta nos lo diga, su autobiografía nos cuenta: *"En un viejo armario encontré los primeros libros que leyera. Eran un Quijote, las obras de Moratín, Las Mil y una noches, la Biblia, los Oficios de Cicerón, la Corina de Madame Stäel, un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo que autor, La Caverna de Strozzi. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño"*.

Conforme pasa el tiempo el pequeño Rubén crece y con él también la fama de poeta, por tal motivo es conocido como: *"el poeta niño"*, ya que a la tierna edad de 8 años ya escribe buenos y excelentes poemas, sigamos escuchándole lo que a continuación nos dice:

"A qué edad escribí los primeros versos? No lo recuerdo precisamente, pero ello fue harto temprano. Por la puerta de mi casa -en las Cuatro Esquinas- pasaban las procesiones de la Semana Santa, una Semana Santa famosa: «Semana Santa en León y Corpus en Guatemala»; y las calles se adornaban con arcos de ramas verdes, palmas de cocotero, flores de corozo, matas de plátanos o bananos, disecadas aves de colores, papel de China picado con mucha labor; y sobre el suelo se dibujaban alfombras que se coloreaban expresamente, con aserrín de rojo brasil o cedro, o amarillo «mora»; con trigo reventado, con hojas, con flores, con desgranada flor de «coyol». Del centro de uno de los arcos, en la esquina de mi casa, pendía una granada dorada.



Manuel García.

Cuando pasaba la procesión del Señor del Triunfo, el domingo de Ramos, la granada se abría y caía una lluvia de versos. Yo era el autor de ellos. No he podido recordar ninguno... pero sí sé que eran versos, versos botados instintivamente. Yo nunca aprendí a hacer Versos. Ello fue en mi orgánico, natural, nacido. Acontecía que se usaba entonces y creo que aún persiste la costumbre de imprimir y repartir, en los entierros, «epitafios», en que los deudos lamentaban los fallecimientos, en verso por lo general.

Los que sabían mi rítmico don, llegaban a encargarme pusiese su duelo en estrofas.

La ciudad de León vive por esta época un gran ambiente literario, formado por intelectuales de la talla de Mariano Barreto, filólogo, ensayista; Los hermanos y poetas Román y José María Mayorga Rivas, los Jurisconsultos Felipe Ibarra, Tomás Ayón y su hijo Alfonso, autores de

la primera historia oficial de nuestro país, el mexicano Ricardo Contreras quien es un gran crítico literario y docente, José Hernández dueño de la *“Imprenta Justo Hernández”* es en esta imprenta que se desarrolla la siguiente anécdota relatada por la poeta, ensayista y cronista de nuestra historia leonesa Berta Buitrago, quien en su ensayo *“Las Purísimas y los cantos a la Virgen”* nos narra:

El Dr. Constantino Fernández, refirió que Rubén Darío, siendo muy joven llegó a la imprenta *“Justo Hernández”* y dijo a doña Isabel Jirón, la esposa de D. Justo, que quería publicar su oda *“El Libro”*, pero que no tenía con que pagar la impresión; doña Isabel le respondió: que escribiera unas poesías a la Virgen, para los cuadernos de cantos que ellos publicaban y que le editaría el poema; así lo hizo Rubén, de manera que entre los cantos a la Virgen, hay poesías de Rubén Darío, pero éstas deben estar en las ediciones de Novenas posteriores al año de 1880, y no en las anteriores, pues ya existía una gran variedad de Alabados de poetas nacionales y otros que traían las Novenas de Guatemala.

Pero es en esta casa solariega que la Tía Bernarda alquila un cuarto a jóvenes estudiantes universitarios, quienes realizan tertulias literarias y en las que participa Rubén, y durante una de estas reuniones que lee sus composiciones recibiendo elogios y respaldo de los contertulios. En el mes de enero de 1879 compone su poema *“La Fe”* quien es el primero en ser publicado en el diario rivense *“El Termómetro”* que publica el historiador José Dolores Gámez, en el año de 1880, es en este mismo año que en la ciudad de León aparece publicado su poema *desengaño* en la revista *“El Ensayo”*.

Ya la fama del poeta niño ha trascendido a nivel nacional, tal es así que es invitado por el Presidente de la República



Rosario Murillo.

el conservador Joaquín Zavala, quien ya ha escuchado la fama del poeta niño y a quien pretende brindarle una beca para viajar a Europa a realizar estudios, Rubén llega y durante la fiesta celebrada en casa presidencial, da lectura a su poema compuesto en cien décimas “El Libro”, cargado de ideología liberal y anti religioso. El Presidente y su gabinete quedan sorprendidos y le manifiesta: Hijo mío, si así escribes ahora en contra de la Religión de tus padres y de tu patria, ¿Qué será de si te vas a Europa a aprender cosas peores?. Hasta aquí, llega el sueño del viaje de estudios a Europa.

El Gobierno que le niega la beca, asume si, los gastos de su educación enviándolo a estudiar a Granada, cosa que el joven poeta no acepta y se queda en Managua trabajando en la Biblioteca Nacional, bajo la dirección del reconocido intelectual Modesto Barrios, en cuya casa vivía el joven poeta y le acompañaba a las tertulias

nocturnas, pero es en la biblioteca, es en este lugar, donde aprovecha y lee todo lo que el tiempo le permite, llegando a aprenderse el diccionario de la lengua. Como vemos de nuevo la lectura fue una actividad constante durante toda la vida de Rubén.

Para finalizar deseo destacar algo de mucha importancia sobre Rubén, y es que desde muy pequeño tenía plena conciencia de lo que estaba realizando como escritor, si bien durante su niñez careció del afecto de sus padres, y darse cuenta que sus tíos abuelos no eran sus verdaderos padres, le marcó y dejó una profunda herida expresada tanto en su autobiografía como en poesía, por eso la lectura y el estudio constante fue un escape ante este infortunio, pero con respecto a la conciencia de su obra, desde pequeño sabía que su obra trascendiera la frontera patria y lo catapultaría a la literatura universal, la siguiente anécdota relatada en el libro del Profesor Edelberto Torrez “La Dramática vida de Rubén Darío” dará fe sobre lo expresado anteriormente: *“En una fiesta que se celebra en casa de su primo Pedro, hijo de su tía Rita, que es un precoz y extraordinario pianista, este es ovacionado por el público que colma la sala y los corredores de la casa, Rubén no ha sido invitado ésta vez y como curioso se encuentra en una casa próxima, viendo desde la acera lo que pasa”*.

Oye como aplauden a Pedro, ¿Qué te parece?, le pregunta alguien reconoce la intención del interrogante y contesta con acento de orgullo.

Lo merece; pero a Pedro lo aplauden aquí, a mí me aplaudirá el mundo. (Edelberto Torrez, La Dramática vida de Rubén Darío, editorial universitaria centroamericana, quinta edición 1980, página 45) Para finalizar deseo expresar que debemos de aprovechar que celebramos el primer centenario del fallecimiento del poeta, como

nicaragüenses, renovemos nuestro compromiso para dedicarnos al estudio y divulgación de la obra Rubeniana, tan actual que todavía se publican cientos de libros con el estudio de su obra. Cada día se editan los libros a distintos idiomas, ya no digamos a los más comunes como inglés, francés, alemán, etc. Sino que al islandés, Finlandés y últimamente al árabe. Esta tarea no debe de recaer sobre el Gobierno de la República, sino, que es tarea de todos y cada uno de nosotros como nicaragüenses que somos, orgullosos de nuestro origen, de nuestra cultura y tradiciones. No desaprovechemos pues esta gran oportunidad de involucrarnos cada vez más en el conocimiento de la vida y obra de nuestro inmortal poeta.

Mirale con compasion,
No la desprecies te pido,
Que es tristisimo gemido
De mi amante corazon!

La Fé
(Soneto.)

En medio del abismo de la duda
Pleno de oscuridad, de sombra vano
Hay una estrella que refleja mano
Sublime, si, mas silenciosa, muda,
Ella con su fulgor divino escenda,
Alienta y guia a la conciencia ^{luminosa}
Cuando el jenio del mal confuria ^{insano}
Golpeala feoz, con mano ruda.

Esa estrella ¿ brotó del jenio puro
De la humana creacion? ¿ Bajo del cielo
A iluminar el porvenir oscuro?
No servir al que llova de consuelo?
No sé, mas eso que a nuestra alma inflama
Ya sabéis, ya sabéis, La Fé se llama.

Sean, Enero de 1889.

"El Libro"

Poema en un canto por Rubén Darío
1882

Dios crió al hombre a su imagen i semejanza; i para que fuera así lo hizo
Creador como él — La creación del
hombre es el libro: el libro es hecho
a imagen y semejanza del hombre: el
libro tiene vida: el libro es un ser.

(I de Castro y Serrano

I

Ven á mi misa querida
Mi lira dame, levanta
I unete á mi voz y canta
La humanidad redimida,
Redimida con la vida
No con Gólgota ni cruz,
Ni martirios seanos;
Lira con la fuerza inmensa
Fuerza que bulle, y que piensa,
Con el libro, que es la luz.

II

La luz, la luz infinita
Que en sus misterios comprende
El espíritu que asciende
El átomo que se agita;
A cuya influencia bendita

DARÍO Y LA PATRIA

Thomas Ballantini Irving
Publicacion del Ministerio de Gobernacion
Homenaje A Ruben Darío
Managua, D. N., Nicaragua-Febrero De 1959.
Presentado por Lola Soriano.

ATRIO

Como depositaria de la primicia de ofrecer a Nicaragua un magnífico trabajo escrito por el canadiense Thomas Ballantini Irving, sobre el subyugante tema de “Darío y la Patria”, el cual me fué enviado por el notable amigo escritor para festejar la memoria de nuestro altísimo poeta, he creído necesario hacer la presentación a grandes rasgos del nórdico admirador de Darío.

Thomas Ballantini Irving nació en Preston (Ontario) Canadá, el día 20 de Julio de 1914, y ha sido maestro catedrático de idiomas modernos, francés, español, alemán, en University College de Toronto; maestro de letras francesas de la Universidad de Montreal; profesor de idiomas y letras orientales de Princeton University en EE.UU; catedrático de lenguas romances de la Universidad de Minnesota, Minneapolis; catedrático de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, en Guatemala; Director del Colegio Nueva Granada en Bogotá, y actualmente de Texas, Austin. EE.UU.

Con la referida versación y las experiencias de sus viajes, Thomas Ballantini Irving, durante sus cursos de mejoramiento del idioma árabe en la Facultad de Letras y Ciencias de Bagdad, Iraq, al recuerdo de los versos de Rubén, que le sirven de epígrafe, escribió el magnífico estudio del Darío centroamericanista que la Secretaría de

Gobernación a cargo del Dr. Julio C. Quintana ha acogido gustosamente para darlo a la publicidad en homenaje a la memoria del Aedo.

Mucho me complazco en presentar a mi amigo Thomas Ballantini Irving, y al servir de mediadora, para ofrecer el notable ensayo, entre el Gobierno y Pueblo de Nicaragua y al ilustre escritor, me sumo una vez más, como la más mínima, al entusiasmado grupo de los que admiramos y estudiamos comprensivamente la gran obra del inmortal Rubén Darío.

LOLA SORIANO

Managua, D.N., Nicaragua, Febrero de 1959.

T.B. IRVING

Dept. Romance Languages

University of Texas

Austin, Texas.

DARIO Y LA PATRIA

A la Buena amiga LOLA SORIANO con el
afecto de siempre-Tom Ballantini Irving.

En Ecbatana fue una vez...
O más bien creo que en Bagdad...
Era una rara ciudad,
Bien Samarcanda, o quizá Fez.

La hembra del pavo real
Estaba en el jardín desnuda;
Mi alma amorosa estaba muda
Y habló la fuente de cristal. *1

De todos los centroamericanos que han dado fama al Istmo, el más seguro de su lugar es Rubén Darío. Este escritor renovó la palabra poética castellana, y merece el título del mejor poeta español y americano del siglo próximo pasado. Sin embargo, los paisajes lejanos que evocó y su vida bohemia en otras capitales han oscurecido sus orígenes. Por consiguiente, vamos a descartar su puesto dentro de la literatura universal, para hablar de su papel como poeta puramente centroamericano.

La buena o la mala fortuna, engendró al nicaragüense y lo educó bajo circunstancias no siempre claras. *2 Lo alejó de su madre a tierna edad y le negó la instrucción disciplinada que necesitaba. Con todo esto, la grandeza de Darío y sus problemas personales se entienden mejor si los vinculamos a su niñez pasada en Nicaragua y Honduras.

La fuente más fecunda en datos para tal estudio se encuentra en los propios escritos del poeta. En sus primeras poesías, presenciamos el desarrollo de su genio

infantil. Fue centroamericano, a veces ingenuamente, como cuando por el año 1885 gritaba con pueril ilusión: “¡Viva el pueblo más libre del mundo!” (del Himno de guerra). Pero cuatro años después en Unión Centro-Americana habla “de la patria chica que tenemos y de la patria grande que aguardamos”, porque iba conociendo la realidad política. Más tarde en la poesía A Colón lamenta:

Al ídolo de piedra reemplaza ahora
el ídolo de carne que se entroniza...
día a día cantamos la Marsellesa
para acabar danzando la Carmañola.

Rubén Darío amaba a su patria, aunque la única libertad que le brindó fué la de morirse de hambre o de marcharse al extranjero, a veces con un cargo diplomático mal definido y peor pagado.

Estudemos la formación que recibió en este ambiente, y cuál fue su actitud hacia Centroamérica durante su vida.

I

Las Poesías completas cuya edición preparó el doctor Alfonso Méndez Plancarte, contienen dentro de un total de 1271 páginas de versos, 507 de poesías escritas por Darío antes de alcanzar los 18 años de edad. Como provienen de antes de su viaje a Chile, atestiguan su preparación intelectual centroamericana y demuestran lo que habría sido el poeta sin influencias externas. A pesar de los tanteos infantiles, este total es una mina para el investigador. Sigamos la veta...

El niño va probando las alas cuando tiene muy pocos años. Se llama “el vate Rubén Darío” (p. 16) y ya demuestra su Desengaño ante el mundo. En *El Poeta*, vemos al pobre chico paseándose por los portales de León mientras “el mundo a carcajadas se burla del poeta”. A mi querido amigo Antonio Tellería (en la muerte de su hijo) nos indica su sensibilidad, y recuerda a la vez un apellido corriente en San Marcos de Colón, donde pasó los únicos años que estuvo al lado de su madre. *Naturaleza* es otra poesía larga dedicada a Román Mayorga Rivas en Octubre de 1880.

Pronto nos damos cuenta de sus primeros amores. Un soneto *A la Señorita Josefa Dubón* no es malo; y una poesía *A Rosalpina* demuestra su creciente talento, a pesar del nombre algo feo de la señorita:

¡Rosalpina! ¡Qué placer
Siento hoy que veo naciente
la aurora resplandeciente
de tu natal!

Gozaba de estas amistades femeninas; en la Serenata dedicada a Herminia Chamorro (p. 146), confiesa:

Amiga mía,
amiga hermosa,
escúchame otra cosa
que te diría.

Te diría que exhalas celeste aroma
que avariciosa lleva la blanda brisa;
y que si ríes, es música tu dulce risa;
y que si hablas, arrullas como paloma...
Te diría que airoso tu lindo talle
se cimbreo cual leve juncia del valle...

En La niña de ojos azules está de buen humor; los versos son sencillos como los de su madurez:

La niña de mis amores
es una cándida niña,
con unos ojos azules
como las aguas marinas...

¡Fue en el campo! Ruborosa
estaba, ¡pobre María!
Y fue su primer amor
aquel que sintió la niña.

Después, en alegre noche,
la ví graciosa y festiva;
y dila un botón de rosa,
y ella me dio una sonrisa.

Carta abierta contiene una palabra medio centroamericana y medio romántica: “Yo en un tiempo creí que el amor era Galana aventura...”

Las últimas líneas de *Lesbia* nos recuerda a Amado Nervo:

Sé cauta, pues, al mirar,
y bien es que disimules,
con esos ojos azules
como el cielo y como el mar.

Las imágenes se mejoran en *Amor lumen* (1885):

Mis versos aduladores
que estremecido de amores
ofrezco a las damas bellas
como castillos de flores
a la luz de las estrellas.

Sotto voce y *A Emelina* fueron escritos para Rosario Emelina Murillo, su futura y fatal segunda esposa, en el mismo año. *3 Todos estos versos de enamorado nos dan la idea de que estaría ya gozando de algunos éxitos sentimentales; por lo menos es un joven bastante guapo, y sin la tendencia a la gordura que pronto le afligirá.

Además de la poesía amorosa, escribe poemas dirigidos a distintas personas: tenemos otra *Serenata*, ésta a la esposa del Presidente de Nicaragua (p. 123); y busca la protección oficial en su *Brindis a los Presidentes de El Salvador y Nicaragua* que leyó en Corinto en 1884. La prolífica oda *Al Sr. General Justo Rufino Barrios*, escrita antes de la muerte de ese Presidente guatemalteco, refleja el mismo afán infantil. Esta pequeña obra tiene otro interés, porque el principio sugiere que Darío está leyendo el primer capítulo del *Popol- Vuh*:

Oíd: inmensa sombra se extendía
sobre el obscuro cielo,
y el alba no nacía
porque un tupido velo
en sus pliegues flotantes la envolvía.

Aprecia además el paisaje del Istmo:

desde el Volcán de Fuego,
al cerro de Hule, al Irazú, al Santa Ana,
al Momotombo de la erguida frente...

En *La caridad* dice que “sus cerebros son volcanes”, fácil imagen en Centroamérica; y en la p. 438, hablando de Víctor Hugo, exclama “con su lengua de trombas el océano habló”. ¿Habría visto una tromba marina como suelen ocurrir en aguas de Centroamérica? Una ciudad predilecta suya es Masaya, “la Ciudad de las Flores” (p. 127), que saluda por primera vez en 1884. En la p. 65, el poeta civil coloca “Nicaragua entre sus hermanas” en otra poesía leída en un colegio de niñas. Tenemos también un soneto dedicado al Jefe Liberal Máximo Jerez poco después de su fallecimiento.

Su franqueza política le perdió la beca que tanto necesitaba para proseguir sus estudios en los centros de cultura de Europa. Claramente está nadando en una corriente liberal: desde el año 1881, menciona a menudo a Jerez, y a los liberales. Otro poema de este año dedicado al Papa es anticlerical, como lo es también *Al progreso*, en el cual cita las palabras de Galileo después de su proceso ante el Santo Oficio. En unas páginas muy divertidas del año siguiente, ofrece su parecer sobre el periodismo de su país (pp. 215 ss.) : Llama a *El Termómetro* “el ariete liberal”; nos informa de que *El Centroamericano* “combate el derecho y la razón”; de que *El Republicano* se viste

“de sotana vieja”; y así por el estilo. Parece apreciar El Ferro-carril, pero condena a La Tribuna porque es dirigida secretamente “¡ por los jesuitas, qué hedor!” El poemita El Jesuita nos presenta algunas ideas políticas del Darío joven que no gustan a su póstumo editor, el doctor Méndez Plancarte, quien emplea la mitad de la p. 1287 para aleccionar al niño con las palabras del hombre maduro.

En esta época, Darío fue una esponja que se paseaba recogiendo ideas, y sus pensamientos avanzados pero vicarios hacen que Méndez Plancarte lo titula el enfant terrible. No obstante, su sentido común lo guió, y la mayor parte de sus lecturas fueron sanas; devora a Cervantes, ídolo que llevará siempre consigo como inspiración y consuelo. En el largo poema titulado El libro, encontramos una lista de autores que conocía ya en enero de 1882, ¡cuando apenas tenía quince años! No hay porque nombrarlos aquí, puesto que es fácil consultar el poema. En este año lo encontramos en la ciudad de Granada, a orillas del Gran Lago de Nicaragua; luego hacia fines de 1882, leemos versos suyos escritos en San Salvador, como La poesía castellana que dedicó a Joaquín Méndez. Aprende a escribir versos de sabor antiguo; lee los autores en la colección Rivadeneyra, desde el Cid y el “sabio rrey Alphonso” hasta su propia época. Hace esfuerzos para ampliar su lenguaje “En un rudo y Feroce tormento” (p. 152) bajo la influencia de estos poetas castellanos; En la última página de “El Romancero del Cid” termina con estas dos líneas: “Por ende pongo aquí, magüer mal fecho, aquesta trova, rosa de mi pecho”. En Buenos y malos, a los que da el subtítulo de Doloras, vemos otra influencia peninsular, pero contemporánea. Así mismo, habla de sus “abrojos” antes de marcharse a Chile (p. 267).

En El Salvador por el año 1883, medita Ante la estatua de Morazán, y repite a menudo esta admiración del prócer hondureño (véase la p. 92). El joven se siente feliz con su

nueva vida, y en Al libertador Bolívar saluda al diminuto país como “la nación cariñosa y hospitalaria...”; aprecia los favores que recibe y los agradece. Descubrimos toques personales, como la amistad fructífera que formó con Francisco Antonio Gavidia. Si sólo mencionáramos su uso del verso alejandrino, notaríamos la influencia de estos dos jóvenes centroamericanos en las letras hispanas en general. En la p. 203, hay un poema dedicado a Gavidia donde declara: “¡Le quiero tanto!... Tiene diecinueve años”; *4 en Gavidia a Adriana, menciona su propia tristeza: “Yo que en el alma hondo vacío siento”. Vemos otra influencia de Gavidia en A Víctor Hugo.

Aprendió así, sin mucho estudio académico en colegios, un procedimiento que nos asombra, porque un espíritu menos despierto se habría desviado. Es un desarrollo imitativo, como vemos en sus traducciones de la época: Canción “Mosquita”, El Beso de Meleagro, y Meleagro, y De los Amantes de Anacreonte. En espíritu, vemos que leía Fausto cuando tenía quince años; llama a Mefistófeles un “Gigante dibujado por goético pincel!” Leía el latín y el inglés; conocía algunas palabras de este último idioma alrededor de 1886, cuando redactó el poema titulado Time is money, captando la filosofía mercantil:

Y otro señor caballero
me dijo en tono chancero:
“Si tu lira es de oro, chico,
anda y véndela a un platero
en tantos duros y pico.

Esta (1886) es la época en que lamenta que
La Poesía se va,
dice la gente que está
ebria de materialismo.

Conoce a Longfellow, Byron y La Motte, y declara en la p. 375 que “Hoy el rayo de Júpiter olímpico es esclavo de Franklin y de Edison”.

En la p. 187, emplea más inglés con “Remember”; en la p. 228, se sirve de las palabras bad y well. Hablando de Vanderbilt, quien es recordado en Nicaragua por su vinculación con sus vapores y los disturbios de Walker, veinte años antes del nacimiento del poeta, dice:

He aquí un corazón desengañado
que después de ser bueno,
se encuentra envenenado.

En la p. 194, hay un soneto al estilo de Shakespeare, que escribió en 1881; el editor no se da cuenta de esta forma en su anotación al final de las Poesías Completas, porque declara que “restablecemos su natural [?] estampa de soneto”.

El poeta siente la necesidad de “pulir y repulir... ¡cosas las mías!”, y dice que su método es “la lima”. En la p. 376, confiesa al mexicano Ricardo Contreras: “Gústame de emplear en lo inventado el sutil arcaísmo”. A veces no comunica mucho, pero debemos recordar la escasa instrucción académica que recibió, de modo que su gusto resulta puramente suyo. Por el año 1884 encontramos una Letrilla que anticipa el refrán de una de las poesías más nobles de su época madura:

¿Pues el médico don Blas
el de la triste figura,
que mientras más gente cura
la gente se muere más...
¡líbranos, Señor!

En Serenata, escrita en 1882, el poeta ya sueña con sus sueños dorados: “Señora: allá en la tierra del sándalo

y la goma, bajo el hermoso cielo de Arabia la oriental...” Nunca conoció aquellas tierras, y vemos que sus conocimientos se pierden en “el humo del incienso y el ámbar y el HASTCHIS” (¡qué ortografía más fea!).

Habla de kasidas y de “las selvas de Nindirí”; en los versos que escribió para las niñas de Rivas (pp. 141 ss.); menciona las “Ricas perlas de Bassora”; y más tarde repite el folklore cristiano acerca del paraíso islámico cuando evoca “la hurí” en Las tres. Otros conceptos por el estilo se encuentran en alfaki, que al redactor medio-corrige en “alfaqui”; y en la p. 1308, donde aprendemos que un rawi es un “trovador” árabe, cuando es cuentista y no mutrib. En la Cabeza del Rawí tenemos un cuento oriental en versos dedicados a “Emelina”, posiblemente su segunda esposa según el doctor Méndez Plancarte (p. 1308); menciona en éste a ciudades como “Bassora” e “Hispahán”, para darles esa ortografía sacada de sus lecturas.

En “voy dando poco a poco agua de mi manantial”, oímos como un reflejo de otro poeta centroamericano, *5 y en esta época menciona a Bernal Díaz, Batres, Diéguez y Zamora. Hay también toques de política: “Cuando la guerra de Malespín” (p.256). En la p. 231 nos presenta a “Chico”, un pobre “profesor de matemáticas” que conocemos en todos los colegitos del Istmo. El poeta emprende “un largo viaje” y cuando regresa, encuentra que la novia “se casará muy pronto” porque el pretendiente “es rico”. En El anverso leemos que “La chica es espiritual y aunque es demasiado rica...”; así presentimos que Darío comienza con sus eternas dificultades con el dinero. La cegua (leyenda popular nicaragüense) lleva movimiento:

al calor de una brillante
aunque rústica lámpara,
dos hombres solos conversan...
según contóme
mi abuela...

esa abuela que apenas tuvo de chico. Un machete figura lúgubrementemente en esta relación también.

En un poema a Ricardo Contreras, se describe como el “poeta niño con alitas” (p.386). Por el año 1886, escribe unos Versos tristes donde menciona una figura bastante corriente, “el frío de la muerte”, pero igual a la que empleará el poeta colombiano José Asunción Silva más tarde. En La profecía de Horacio, posiblemente escrita en el mismo año, se vuelve poeta romano:

Y en una tierra que está
perdida aún en el agua,
en tierras de Nicaragua,
un poeta nacerá.

Hace experiencias de versificación siguiendo el ejemplo de Víctor Hugo, aunque con sentimientos triviales:

¿Viste
triste
sol?
¡Tan triste
como él,
sufro
mucho
yo!

Consejo es algo tosco. En el mismo año (1886?) escribe a Dolores García: “Lo que tú llevar por nombre yo lo llevo dentro del alma” (p. 140). Efectivamente el pobre joven ha empezado a saborear la tristeza; en la p. 369 lamenta:

Ignoro de dónde vengo
ni a dónde voy a parar;
he empezado a navegar,
ignota playa buscando,
y voy bogando, bogando
sobre las aguas del mar.

En todos estos escritos vemos la relación del poeta con su ambiente, a veces saludándolo cariñosamente, y otras, queriendo prescindir de él. Examinemos su léxico para las demás expresiones centroamericanas. En la p. 1310 emplea el “vos” con el señor Cónsul de Costa Rica en Nicaragua; en El anverso y el reverso, que califica de “una leyenda popular nicaragüense” también, dice “ a VOS sea superior”. En Ovillejo a Celia ocurre otra expresión criolla: “Me atolondro DE AL TIRO”; y en la p. 160, se le dice: “Señor poeta, vaya USTÉ a paseo...”, todo lo cual es netamente nicaragüense.

ENLAP. 248, se emplea usted dos veces. Otros modismos son: “Sentóme en unas GRADAS” (p. 257); “Vea esa vieja rechoncha, con su enagua y su “güipil”...(p. 260); “Yo en un tiempo creí que el amor era GALANA aventura” de carta abierta (p. 171). En Los zopilotes cuenta un tema muy centroamericano que redactó en Managua en 1886, y que empieza con las palabras populares: “Vinieron SOPES (de Guatemala, etc.)”.

Así, cuando consideramos las influencias que sufrió Rubén Darío en Centroamérica, podemos afirmar que la patria lo hizo poeta, pero que necesitaba más experiencia si iba a desarrollarse más. Pero sobre todo, este nicaragüense se educó solo, sin mucha ayuda externa fuera de los tomos de la nueva Biblioteca Nacional de Managua, guiándose íntima pero seguramente hacia esos ideales que son la inspiración de todos los artistas.

II

Así fue Darío cuando salió de la patria por primera vez. Ya era un poeta de promesa con necesidad de más experiencia, pero un impulso interno lo va a ayudar para aprovecharse de ésta. ¿Se le ensanchará el horizonte suficientemente en Chile para darle una formación definitiva?

Ondas y nubes nos da sus impresiones mientras se alejaba de la América Central a bordo del Uarda, cuando sólo tenía diecinueve años:

He aquí que en la noche callada,
sentado en la popa del raudo navío...
Yo miraba la nube y la onda...
encaminando la proa
para las playas chilenas...

Notamos como el ruido del vapor lo molestaba, en testimonio de su sensibilidad.

En Chile el destino le permitió llevar una vida que nunca habría tenido en su patria, la que no gozaba de la riqueza del salitre chileno. Hizo amistad con el hijo del Presidente de la República, una circunstancia no muy rara para quien ya había dedicado versos a señores presidentes, pero importante porque el joven Balmaceda Toro tenía biblioteca, educación y un círculo de amigos cultos. Comenzamos a ver que Darío va a encabezar la vanguardia literaria, aunque siempre fue un jefe tímido y ejercía el mando por medio del ejemplo. Tomemos las líneas "en el continente, Calibán y Ariel suspiran por

dollars” (p. 988); son probablemente de 1887, antes de que Rodó empleara la misma figura. En La lira de siete cuerdas, una poesía para el álbum de Elisa Balmaceda Toro, el poeta recuerda a Nicaragua:

Yo me voy a mi tierra, lejos, muy lejos,
donde hay bosques de encinas y robles viejos
y lagos muy azules, y rudos montes...

Unas páginas después oímos un mensaje continental en Chinampa, que describe un paisaje mexicano que nunca habría de ver.

En sus abrojos, el poeta introduce “Rimas” al estilo de Bécquer. Su propio estilo se está enriqueciendo, pero la mayor parte de sus conocimientos exóticos le vienen por medio de lecturas, como vemos en su modo de delectar “Astrakán”. Emplea latinismos y helenismos con más felicidad, lo cual le brindaba un estilo más elegante. Efectivamente aprendió las formas del buen tono, pero no cambió radicalmente, porque dicen que aún de muchachito, en San Marcos de Colón, ya conocía la elegancia.

De repente, cuando menos lo esperamos, está de regreso en Centroamérica, volviendo a escribir versos en los álbumes de nuevas mujeres. Un título reza A Sara Neuhaus de Ledgard, lo que indica que Centroamérica está recibiendo inmigrantes europeos cuyos apellidos el poeta acepta como normales. Chiripa es bonita:

Casi casi me quisiste;
casi casi te he querido;
si no es por el casi casi,
casi me caso contigo.

Claro de luna fue escrito en Sonsonate en este mismo

año, de modo que vemos que la patria grande es esencialmente Centroamérica. Al año siguiente escribe Para una deposada en la misma ciudad salvadoreña: “Eres paloma y reina de tu nido”, susurra.

En Unión Centro-Americana demuestra su patriotismo; este poema dedicado al ministro de Guatemala en El Salvador, fue leído en la Escuela Normal de Señoritas. Describe una típica clausura de cursos en un colegio, pintándonos una escena bastante simpática de una ceremonia que a veces peca de aburrida; quisiéramos conocer a las señoritas que esperaban sus diplomas y lucían sus nuevos trajes. Oímos hablar de “Teresa... la Ladina” y sentimos “el cálido cielo tropical” (p. 1041). El poeta confiesa “yo pienso, a mi vez, de buena gana, en la crónica que he de hacer mañana”, aunque parece redactar la poesía con más afán que el artículo con que se gana la vida.

De todas las poesías de esta época, la más encantadora es la exclamación juvenil Del trópico, que describe una finca por la madrugada. Merece fama, porque nos presenta la campiña de Centroamérica, y nosotros los que la queremos, tenemos que compartir su encanto. Notemos el costumbrismo en el mozo que lleva caites o sandalias indias, y el “sabanero de buena facha”.

¡Qué alegre y fresca la mañanita!
Me agarra el aire por la nariz;
los perros ladran, un chico grita
y una muchacha gorda y bonita,
junto a una piedra, muele maíz.
Un mozo trae por un sendero
sus herramientas y su morral;
otro, con caites y sin sombrero,
busca una vaca con su ternero
para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,
que de la piedra pasa al fogón,
un sabanero de buena facha
casi en cuclillas afila el hacha
sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
bajo del cielo claro y sin fin;
ahí el ganado las hojas muerde,
y hay en los tallos del pasto verde
escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno corvo y sonoro,
pasa un vaquero, y a plena luz
vienen las vacas y un blanco toro,
con unas manchas color de oro
por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
me regocija con la ilusión
de una gran taza de chocolate,
que ha de pasarme por el gaznate
con las tostadas, y el requesón.

¿Quién era esta patrona tan atenta? Se dice que la escena se desarrolló en la hacienda “La Fortuna” en El Salvador, después del viaje a Chile; pero una tradición hondureña narra que proviene de San Marcos de Colón durante una visita del poeta a su madre, quien vivía allí. *6

Rubén Darío salió de El Salvador a raíz de la sublevación del coronel Ezeta. Cuando mandó su célebre informe a Buenos Aires sobre la tradición e ingratitud de este militar. Lo siguieron espías durante su viaje a Guatemala, y tuvo que esperar allí algún tiempo antes de reunirse con su

joven esposa, Rafaela Contreras. Darío vivió y trabajó en Guatemala desde el mes de junio de 1890 hasta el mes de agosto del año siguiente, cuando el periódico que dirigía. El Correo de la Tarde, dejó de existir; desgraciadamente no podía ganarse la vida, a pesar del apoyo presidencial. La gesta del coso por ejemplo apareció por primera vez en El Correo de la Tarde, aunque lo encontramos de nuevo en el Canto a la Argentina veinte años después. ¿Dónde están las casas donde trabajó y vivió durante ese tiempo? A pesar de la destrucción del gran terremoto del año 1917, urge colocar una placa acá y allá. AZUL, que había aparecido ya en Chile, volvió a ver la luz en Guatemala por el año 1890, en una edición que devuelve la obra a la patria; lo hizo conocer en Centroamérica, y es su única obra de importancia que fue publicada allí. En esta edición agregó varias poesías, entre ellas un soneto al poeta cubano José Joaquín Palma, autor del himno nacional de Guatemala, quien vivía allí en el destierro.

Este también fue el periodo de su amistad con Gómez Carrillo y Soto Hall. Sin embargo estos dos autores no figuran mucho en sus poesías, quizás porque Gómez Carrillo, por ejemplo, se marchó para Francia. Máximo Soto Hall impresiones de su vida de entonces: Al aire de la charla resultó de un día de campo que pasaron en el castillo de Matamoros:

Ahora que hace tanto frío
y que estamos en vivac,
que nos traiga el comandante
una copa de coñac.

En Reencarnaciones (“Yo fui coral primero...después... después yo fui manzana...”), está jugando con la teosofía, la única herejía que ha gozado de mucho éxito entre el pueblos y los dictadores de Centroamérica. En los regalos de Puck es pícaro; Versos negros llevan un ritmo propio:

“¿La danza macabra? ¡No hay baile mejor!”; Flores lívidas es rítmico también. La negra Dominga, aunque escrita en La Habana, pertenece a este mismo ciclo, mientras todavía pensaba vivir en la patria.

Con la desaparición de su periódico, se dirigió a Costa Rica hasta el mes de mayo siguiente; luego volvió por una breve temporada a Guatemala, y partió en el célebre viaje a España. Fue examinador de literatura en la Escuela de Señoritas de San José y bailó con las niñas durante la clausura de curso; una dama ahora anciana, me ha dicho que conoció al poeta en esta ocasión. Tendría Rubén un metro setenta y pico centímetros de estatura y se estaba poniendo gordo; pero bailaba bien sabía echar piropos.

Empezamos a captar el motivo de sus continuos fracasos sentimentales, porque ahora ha perdido definitivamente a su primera y buena esposa, Rafaela Contreras, de quien las circunstancias lo habían separado a menudo; ella murió de apendicitis antes de poder establecer hogar, y el poeta tuvo que entregar a su hijito a los cuidados de sus cuñados, para no volver a verlo durante muchos años. Con esta tragedia íntima, empieza el periodo de su madurez, aunque por sus años fuera todavía un hombre joven.

III

Con el abandono de El Correo de la Tarde, la dificultad de ganarse la vida obligó a Darío al destierro efectivo. Quince años van a pasar, los años de sus obras principales, antes de que el poeta vuelva a la patria, y entonces en otra misión frustrada. Seguía buscando la belleza y la perfección, y la mujer que nunca apareció. La época termina con su cruel apoteosis durante el regreso a Nicaragua, cuando no logró el apoyo material ni el divorcio que tanto necesitaba.

Primero se dirigió a la Buenos Aires, y contribuyó mucho a transformar el ambiente intelectual de aquella nueva metrópolis. Al llegar a la capital argentina ya es un poeta maduro; todas sus poesías parecen salidas de la pluma de un maestro. Sin embargo tampoco pienso estudiar la totalidad de sus obras en esta sección, sino vincularlas a la América Central en lo posible, demostrando su inspiración nacional a pesar de su ausencia de la patria.

Su primer libro publicado en Buenos Aires fue *Prosas Profanas*, que apareció en 1896. Las “Palabras liminares” son espléndidas por su criterio literario y su aprecio de los temas americanos, sobre todo cuando exclama: “Si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenke y Utatlán”; demuestran la influencia de su vida en Guatemala, aunque no tengamos noticias de una visita al Quinché, ni mucho menos a Chiapas. *Sinfonía en gris mayor* es una poesía que apareció por primera vez en El Correo de la Tarde, y así habríamos podido

colocarla antes; aunque no se la menciona, se inspiró en una playa de negra arena volcánica, tal como se encuentra en San José de Guatemala u otros puertos del litoral centroamericano. Sigue con sus demás tendencias también: lo atrae el arte griego, y logra un raro movimiento en Palimpsesto. En Dezires, leyes y canciones nos damos cuenta de que lo siguen influyendo las lecturas iniciadas en la Biblioteca Nacional de Nicaragua: “A la manera de Johan de Duenyas...Johan de Torres...Valtierra...Santa Ffe”.

La siguiente obra, Cantos de Vida y Esperanza (1905) lleva una dedicatoria a Nicaragua aunque editada en Madrid. El mensaje es: España y América; en Los cisnes proclama: “Soy un hijo de América, soy un nieto de España”. Al fin ha fijado su actitud continental, y sin complejo de inferioridad. Unas líneas célebres recuerdan la fatal guerra hispanoamericana: “Brumas septentrionales nos llenan de tristezas...”; aunque termina con una nota más optimista:” aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!” En A Roosevelt, sentimos que ha contemplado la gran vertebra de los Andes. Tarde del Trópico fue escrito durante su salida de Costa Rica en 1892. Otra poesía titulada Marina reza:

Mar armoniosa,
mar maravillosa...
Velas de los Colones
y velas de los Vascos...

demostrando que el poeta se inspira tanto en el Atlántico como los clásicos en el Mediterráneo. La siempre popular Canción de otoño en primavera habla de sus primeros amores, los que comprenden por supuesto a las niñas de

sus primeros versos. En Nocturno (p. 770) sentimos la tristeza que le asedia más y más:

Mi alma, ebria de flores,
...mi corazón, triste de fiestas.
...el pensar que un instante pude no haber
Nacido...

Aquí leemos la fruición de otro ensayo infantil, con sus indirectas políticas:

de rudos malsines,
falsos paladines...
del hampa que sacia
su canalocracia...
¡líbranos, señor!

(Letanía del Quijote)

Su misión de poeta culmina en El Canto Errante que apareció en Madrid dos años más tarde. Su dedicatoria “A los nuevos poetas de las Españas” reconoce su misión entre la totalidad de los poetas del idioma, y el libro tiene otra introducción que merece estudio. Un tema americano, A Colón (“¡Desgraciado almirante! Tu pobre América, tu india virgen...”), fue escrita en el cuarto centenario del primer viaje del genovés; una poesía de su juventud que ya hemos citado al comienzo de este ensayo, proclama que los jefes indios eran:

soberbios, leales y francos...
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos
como los Atahualpas y Moctezumas!

y luego lamenta:

Cuando en vientres de América cayó semilla
de la raza de hierro que fue de España,
mezcló su fuerza heróica la gran Castilla
con la fuerza del indio de la montaña.
¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas
no reflejaron nunca las blancas velas...
Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

Hay tanto de Centroamérica en este tomo, como si
fuera renovando su cariño durante el viaje a Nicaragua.
En Momotombo vemos como recuerda su juventud:

El tren iba rodando sobre sus rieles. Era
en los días de mi dorada primavera
y era en mi Nicaragua natal.
De pronto, entre las copas de los árboles, vi
un cono gigantesco, “calvo y desnudo”; y
lleno de antiguo orgullo triunfal...
Momotombo se alzaba lírico y soberano,
yo tenía quince años; ¡una estrella en la mano!
Y era en mi Nicaragua natal!

La poesía más evocadoras de la antigüedad del Istmo
es Tutecotzimí. Apareció por primera vez en la Revista
de Costa Rica en 1892, año muy fructífero como vamos
viendo, y llevaba el subtítulo “Del libro de los ídolos”,
como si fuera destinada a una obra indigenista que nunca
terminó. El poema merece su dedicatoria a Juan Varela,
y sería interesante saber la reacción del maestro español
al recibirlo. Empieza hablando de “un dios de forma
ambigua” y nos dice que

Mi piqueta

trabaja en el terreno de la América ignota.

-¡Suenen armoniosas mi piqueta de poeta!

¡Y descubre oro y ópalos y rica piedra fina,
templo o estatua rota!

...pueblos abolidos...

Este poema contiene muchas palabras e imágenes de
Centroamérica:

Canta

un zenzontle...

Y Netzahualcoyotl, el poeta, suspira.

Quien haya escuchado al cenizote por la tarde,
después de la lluvia, tiene que quererlo siempre. Vemos “la
mariposa azul” abrir “su doble abanico”; oímos “el bribón
sanate-clarinero”; y pasa volando “el colibrí”. “Tejik...lleva
en los pies, velludos caites de toro...”; hay “aguacates”, “la
caña elástica del firme huiscoyol” y “el plátano fragante”;
*7 un “carcaj”; el dios quinché del viento “Hurakán”; y el
“huepil” de la hija del rey; y una “iguana”. Al fin llegamos a
las líneas marciales:

soldados de Sakuleu, soldados de Nebaj...

Ixiles de la Sierra, con arcos y carcaj,

Quelenes, Zapotecas, Tendales, Cakchikeles,

los Mames que se adornan con ópalos y pieles,

los jefes aguerridos del bélico Kiché...

Después “Eran cinco pipiles...Pipil, es decir, niño”; y
aprendemos que “El rey murió; la muerte es reina de
los reyes”. Tutecotzimí cantaba la paz y el trabajo, “Y
así empezó el reinado de Tutecotzimí” en una visión
espléndida. *8

En Lira alerta (A un pintor), Darío es pagano; habla de

La poderosa lujuria
que los dioses dan.
Lúgubres atardeceres
y amor y dolor,
crepúsculos de mujeres,
masculino horror.
...la bruma de un poema
que es fin de pasión...
Ráfagas de sombra y frío
y un errante ir...
(¡Vamos a morir, Dios mío,
vamos a morir!)

Ahora tiene miedo, el pobre, un miedo mortal que va a perseguirlo hasta su lecho de muerte de León. Escribió Preludio como una dedicatoria a Alma América de su amigo José Santos Chocano. En la Epístola a la Señora de Leopoldo Lugones, con fecha 1906, confiesa que “En Río de Janeiro iba yo a proseguir” y entonces, recordando la pelea con Blanco Fombona, dice “Yo panamericanicé con un vago temor y con muy poca fé...”

Otro pequeño poema de esta época, también escrito en Río, pero no de la obra mencionada, es Al partir Mayorga Rivas, donde sentimos su soledad y su cariño para Centroamérica:

Román, ya te vas al pensil
de Centro-América, al edén
que yo, desde aquí, del Brasil,
contemplo cual perdido bien.
Te llevas de mi corazón
un gran pedazo...

En un día patrio declara con la misma nostalgia: “Hoy por mi país natal, rimo estos versos, señor...”; en esta poesía, halaga a Zelaya, aunque ningún presidente supiera ayudarlo. Regresó al fin a Nicaragua, pero a la frustración. Las primeras líneas que notamos a su llegada son dirigidas al orador Manuel Maldonado, a quien admiró por su don de la palabra: “Manuel, el resplandor de tu palabra... lengua de mi tierra”. En *Gratitud a Masaya*, confiesa: “A esta región hechicera no quiero decir adiós...” Estima a sus amistades, dirigiendo *Una flor* a Argüello, y profetizando en su *Epístola* a mi amigo Luis H. Debayle que “te vi víctima de tu tierra”, como si anticipara la estatua tan defensiva del doctor que se encara con la del poeta en la plaza mayor de Managua. Mejor es la poesía *En la corona fúnebre de la madre del doctor*, donde demuestra otra vez su sed de cariño:

Yo recuerdo a tu madre cuando un día
vió en mi mirada algo de inmensidad,
y fue gentil para la vida mía
ungiendo mi alma en óleo de bondad.

A Salvadorita Debayle va dirigida a la actual presidenta viuda de Nicaragua; hay otras poesías para los demás miembros de la familia Debayle. A María Castro, escrito en León en 1908, lleva un ritmo parecido al de sus ensayos infantiles:

Eco, por segunda vez,
es
mensajera que adivina,
divina,
los que mi voz extasiada,
hada,
dejaría a tus encantos
cantos.

Entonces viene la partida. Tuvo que irse, como dice en los Cantares de “El Cardón”:

“Navegar es necesario”,
y es necesario partir.
¿De dónde vienes, mi vida?
Vida mía, ¿adónde vas?
Ven a curarme esta herida
que no se cierra jamás.

No obstante esta tristeza, se sirve de chistes centroamericanos durante su regreso a Europa: Escribió un poema corto Para Alice de Bolaños, en el Hotel Astor de Nueva York en 1908:

¡que es un nica
quien se aplica
esa tica
superior!

Así la mayor parte de su vida, Rubén Darío escribió versos acerca de la patria, utilizando temas inspirados allí. Pero en aquella época Centroamérica no disponía de los recursos económicos para sostener a un escritor de primera magnitud.

IV

Desde el viaje a Nicaragua, Darío va cuesta abajo; noble, triste pero inevitablemente para abajo. La mayor parte de su vida de familia, fuera de las atenciones de Francisca Sánchez, se había desarrollado en Centroamérica; pero esta vida familiar fue escasa. Anhelada vivir como diplomático en Madrid y no pudo realizar esta ambición. El alcoholismo ocasionado por su integridad económica y su inestabilidad emotiva lo deshicieron, como un reloj muy fino que ha sufrido golpes que el relojero no sabe reparar al fin.

El Poema de Otoño fue el primer libro que apareció entonces, dos años después de su visita a Centroamérica; siempre recuerda a la patria con cariño:

El retorno a la tierra natal ha sido tan
sentimental, y tan mental y tan divino,
que aún las gotas del alba cristalinas están
en el jazmín de ensueño, de fragancia y de ritmo.

(Retorno)

La sección llamada “Intermezzo” tropical ofrece su agradecimiento por una temporada pasada en la isla del Cardón; Vespéral describe el atardecer tan deseado por los habitantes del trópico:

Ha pasado la siesta
y la hora del Poniente se avecina,
y hay ya frescor en esta
costa, que el sol del trópico calcina.

A Doña Blanca de Zelaya es otro saludo a la primera dama de Nicaragua. La sección se cierra con la exquisita poesía dedicada a la niña Margarita Debayle: “Margarita, está linda la mar...”, y un brindis a su padre, el doctor Debayle. Los versos son fáciles ahora, de un maestro consumado; su decadencia no es una derrota. *9

En Canto a la Argentina, habla de “Los altares pretéritos de Copán, Palenque, Tihuanaco...” (p. 930); nótese la qu normal de la palabra castellana, sin tendencia al falso indigenismo.

Hay un Epigrama dirigido a su compatriota Argüello desde Veracruz durante el infeliz viaje a México de 1910. Luego sigue un Tríptico de Nicaragua, del cual sobresale Terremoto; lleva fecha de 1912, y es una verdadera escena vivída:

Madrugada. En silencio reposa la gran villa...
De pronto un terremoto mueve las casas viejitas
y la gente en los patios y calles se arrodilla...

Como antes, deja durante esta época poemas que no forman parte de ningún tomo: Mater pulchra a la madre del Presidente Zelaya no convence, pero en Extravagancias demuestra su conocimiento de sí mismo:

Este es mi mal, hermano...
Hermano: estoy enfermo de un mal solemne y grave
que me hes desconocido. Alguien dice que sabe
a ciertas convulsiones de la vida moderna...
Este es mi mal, hermano. Una pasión terrible...
¡Dicen que soy un loco, nostálgico de amores,
que en copas de alegría se debe sus dolores
tras la forma confusa de un deseo imposible...

Y después confiesa (p. 1238):

Un día estaba yo triste, muy importante
viendo cómo caía el agua de una fuente.
Era la noche dulce y argentina. Lloraba
la noche. Suspiraba la noche...

Vino la guerra europea, y su misión para ayudar a Francia por medio de conferencias en América, que terminó con su enfermedad en Nueva York. En el mes de Mayo de 1915, partió de los Estados Unidos para pasar medio año en Guatemala como huésped del señor Presidente. Estaba gravemente enfermo y no compuso muchos poemas para Estrada Cabrera, quien al fin lo mandó trasladar de su hotel (hoy los apartamentos San Marcos) a una casa pequeña cerca del Hospital General. Esta última morada desapareció durante el terremoto dos años después, y así Guatemala ha perdido otro monumento que recuerda al poeta.

Se autoretrata en unas líneas escritas a su hermana, A Lola Soriano de Turcios; no sabemos la fecha, pero fue probablemente escrita durante su visita a Nicaragua, como no sabemos de una visita de parte de ella a Guatemala durante 1915:

Este viajero que ves
es tu hermano errante, pues
aún suspira y aún existe;
no como lo conociste,
sino como ahora es:
viejo, feo, gordo y triste.

Notemos que aquí es loísta, como se acostumbra en Centroamérica. Sus amigos que aún viven dicen que en 1915, parecía un hombre de sesenta años, aunque solo tenía cuarenta y ocho; y que siempre vestía el gran sobretodo que conocemos por las fotos.

A Amy V. Miles fue escrito entonces, para la prometida de su viejo amigo Soto Hall. Leemos en el álbum de una dama nicaragüense (p. 1261): “-La ciencia de vivir es el arte de amar” (1915), evocando ese amor que anhelaba tanto y tan raramente encontró. Canción de Otoño en la entrada del invierno parece aludir a Estrada Cabrera cuando sugiere:

En su campo me fui a pacer
y a ser el “asno” del amigo...
¡Ya tengo miedo de querer!

Estas líneas suenan amargadas, y con algo de razón. Mater admirabilis es para la madre del Presidente. *10 Palas Athenea fue escrita para la dedicación del templo de Minerva en el Hipódromo del Norte en el mes de octubre de 1915; este monumento fue destruido hace unos años para ceder su lugar a otro símbolo extranjero y más feo todavía, un parque de béisbol.

Al fin llegó su esposa legal, la Murillo, para llevarse los despojos ya casi mortales como un trofeo a Nicaragua, y pronto los poetas del idioma estuvieron escribiendo versos como: “Nicaragua está sola... ¡sola con su poeta, su lago y su volcán”. *11

Rubén Darío había muerto en medio del paisaje que mejor conocía y que más quería; corre por todas sus líneas un testimonio elocuente de su afecto hacia su tierra natal, a pesar de su destierro tan prolongado.

¿Es que algún genio te manda
a Bagdad, a Samarkanda
o a París? (¿Dónde estás?)

THOMAS BALLANTINI IRVING
Facultad de Letras y Ciencias
Baghdad, Iraq.

NOTAS:

1. P. 839 en las Poesías completas editadas por el doctor Méndez Plancarte. Voy a emplear la última edición publicada por Aguilar en Madrid en 1934, y mencionaré las páginas únicamente cuando sea difícil de localizar las líneas por medio del título de la poesía.
2. Ver mi artículo “San Marcos de Colón”, Revista Iberoamericana, septiembre 1955, XX. 311-322.
3. Ver Méndez Plancarte, p. 1295.
4. Nótese el leísmo, poco común en Centroamérica.
5. Ver Raúl Silva Castro, obras desconocidas de Rubén Darío, (Santiago de Chile, Universidad, 1934), pp. 186-212.
6. Ver mi “San Marcos de Colón” ya citado.
7. Como la piel de toro en los caites, el plátano es un posible error histórico (ver P.K. Reynolds, “Earliest Evidence of Banana Culture”, Journal of the American Oriental Society, 1951, Suplemento N° 12).
8. Los errores tipográficos de esta edición son lamentables, y demuestran el escaso conocimiento de los términos centroamericanos entre los literatos de otros países; en este único poema contamos inguana, huepil, Sakuleu, Nabaj y Katchikeles por lo menos.
9. Sigue escribiendo “Omar Kayam” –como Astrakán citado antes – con una K sencilla inglesa sin la h; mejor sería escribir estas palabras con una j española, que reproduce el sonido persa perfectamente.
10. No recuerdo que doña Joaquina se haya llamado “Cabrera de Estrada” como lo anota el señor editor en la p. 1367. El Presidente era hijo de Joaquina Cabrera y Pedro Estrada Monzón, quienes ni fueron casados, ni hicieron vida conyugal.
11. Estas líneas vienen de la pluma de Alfredo Arvelo Larriva de Caracas, y ¡mencionan a sólo un volcán y un lago!

BIBLIOGRAFIA:

Darío, Rubén, Antología poética, ed. Arturo Torres-Rioseco, (Guatemala, Clásicos del Istmo, 1948). La mejor antología contemporánea.

Darío, Rubén, Cuentos completos, ed. Ernesto Mejía Sánchez, (México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1950). Sus escritos en prosa.

Darío, Rubén, Poesías completas, ed. Alfonso Méndez Plancarte, (Madrid, Aguilar, edición revisada, 1954).

Salinas, Pedro, La poesía de Rubén Darío, (Buenos Aires, Losada, 1948).

Torres, Edelberto, La dramática vida de Rubén Darío, (Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1952).

Torres-Rioseco, Arturo, Rubén Darío, castísimo y americanísimo, (Cambridge, Mass., Harvard, 1931).

ESTE FOLLERO FUE IMPRESO EN LOS TALLERES
NACIONALES, MANAGUA, DISTRITO NACIONAL,
NICARAGUA, CENTRO AMERICA, EN LOS PRIMEROS DIAS
DEL MES DE FEBRERO DE 1959, XLIII
ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL INMORTAL
PANIDA POR EL MINISTERIO DE LA GOBERNACION Y
ANEXOS DE NICARAGUA, COMO COOPERACION
A LA CELEBRACION DE LA SEMANA DARIANA 1959.
Talleres Nacionales.-Managua, D. N., Nicaragua

2020

PATRIA!

PAZ!

PERVENIR!

TE  Nicaragua